

[Es preciso escribir sobre Cronstadt]

**León Trotsky
19 de noviembre de 1937**

(Versión al castellano desde “[Il faut écrire sur Cronstadt]”, en León Trotsky, P. Broué editor, *Oeuvres*, Tomo 15, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 297-299; también para las notas. Carta a L. Sedov, en francés)

Querido amigo,

Es absolutamente necesario escribir un pequeño folleto sobre Cronstadt¹. Confío en que se le haya enviado la documentación anarquista. No obstante, haré averiguaciones al respecto. He aquí cuáles pueden ser los puntos esenciales:

1.- Cronstadt había quedado completamente vaciada de los elementos proletarios. Todos los marinos que pertenecieron a los “machinnyia kommandy” se habían convertido en comisarios, comandantes y presidentes de sóviets locales. Cuando a fines de 1919 o durante el año 1920 telegrafiaba: “Envíen un grupo de marinos de Cronstadt a tal o tal otro punto”, se me respondía “nada que enviar”, e incluso los diferentes ejércitos comenzaban a rechazar los nuevos envíos de Cronstadt (en parte también los de Petrogrado). No sé si habrá muchos documentos al respecto, pero este punto debe ser sacado a la luz con fuerza.

2.- Hasta donde entiendo, Victor Serge² dice: “Pero Cronstadt quería el comercio libre y los bolcheviques tuvieron que introducir la Nep durante la misma insurrección. Por tanto, Cronstadt tenía razón. ¿Por qué, pues, aplastarla?³ Esta argumentación es doblemente, e incluso triplemente, falsa: a) Cronstadt representaba las tendencias del campesino propietario, del pequeño especulador, del kulak. Nos vimos obligados a hacer algunas concesiones a esas tendencias burguesas. Ello no significaba en absoluto que nuestro programa, en el que el obrero hacía concesiones a las tendencias pequeñoburguesas., fuese idéntico al programa pequeñoburgués. Existe un abismo entre ambos; b) haciendo concesiones económicas, el proletariado, a causa de ello precisamente, tenía que mantener el poder político en sus manos con una redoblada energía. Por ello, no se tenía el menor derecho a ceder la fortaleza a los pequeñoburgueses en rebelión; c) Los marineros campesinos, guiados por los elementos más antiproletarios, no habrían podido hacer nada con el poder, incluso si lo hubiésemos abandonado en sus

¹ La cuestión de Cronstadt la había provocado las preguntas de uno de los miembros de la Comisión Dewey, Wendelin Thomas. Trotsky le respondió a Thomas por carta del 6 de julio de 1937, carta que Michel Dreyfus en el libro *La lutte contre le stalinisme* presenta equivocadamente como “una entrevista”. La discusión pronto llegó a los medios parisinos. En *La Révolution prolétarienne* del 25 de agosto, la libertaria Ida Mett escribía “Trotsky habla de Cronstadt y Majnó”. Después entraría en liza Victor Serge. Había que responder.

² Victor Serge publicó, antes de la fecha en que Trotsky redactó esta carta, al menos dos textos en *La Révolution prolétarienne*, en la crónica “Les Idées et les Faits”, en los números 10 de septiembre y 25 de octubre. Es evidente que Trotsky responde aquí sin haberlos leído aparentemente.

³ Serge había escrito: “Las reivindicaciones económicas de Cronstadt eran legítimas de tal forma, tan poco contrarrevolucionarias en realidad, tan fáciles de satisfacer, que en los mismos momentos en que se fusilaba a los últimos amotinados, Lenin satisfacía sus reivindicaciones haciendo adoptar la “nueva política económica”.

manos. Su poder sólo habría sido un puente, y un puente muy corto, hacia el poder burgués.

3.- Victor Serge parece que dice que, si el partido hubiese aceptado mi propuesta un año antes, la insurrección de Cronstadt no se hubiese producido. Admitámoslo. Pero tampoco con ello se podría haber abandonado la fortaleza a los marinos para castigar una falta cometida por el partido dirigente.

4.- La insurrección se vio precedida por discusiones, negociaciones, etc. No se empezó pegando tiros. Pero el descontento era muy grande. Los elementos anarquistas y mencheviques, los contrarrevolucionarios camuflados (había, y no pocos) hicieron todo lo posible para llevar a la insurrección. Lo lograron. Por tanto, no quedaba más que la lucha armada.

5.- Los obreros que marchaban sobre el hielo contra la fortaleza representaban a la revolución proletaria, a pesar de todas las faltas cometidas por el partido. Los marineros en rebelión representaban al temidor campesino.

6.- Durante el mismo congreso del partido, discutimos qué se tenía que hacer con la fortaleza. Stalin propuso (sin insistir mucho, por otra parte) abandonar a los rebeldes a su propia suerte: en dos o tres semanas, hambrientos, se rendirían. Me opuse a esta propuesta. Desde Finlandia ya habían llegado algunos trineos con aprovisionamientos. Algunas semanas más tarde el hielo se habría derretido y podrían llegar los barcos desde Europa⁴. En ese caso, hubiéramos padecido una nueva intervención extremadamente peligrosa a causa de la fortaleza y los barcos de guerra. Se decidió atacar la fortaleza inmediatamente.

7.- Dan⁵ también tomó a su cargo la defensa de la fortaleza, como, por otra parte, la vieja comadre Kuskova⁶. Esto es muy instructivo. Solamente hay que recordar la actitud de los mencheviques ante Cronstadt en 1917, cuando Cronstadt, dirigida por las masas obreras, estaba verdaderamente a la cabeza de la revolución⁷.

He aquí las consideraciones que puedo hacer de memoria. Pero lo que sobre todo es importante es movilizar los hechos para que hablen por sí solos.

Me alegraría mucho que me pudiese enviar el manuscrito, e incluso las citas más importantes, a medida que progrese su trabajo. Yo tal vez podría hacer un corto artículo para nuestra prensa y serviría de prefacio a su folleto.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁴ El deshielo habría ligado a Cronstadt al mundo exterior y privado a Rusia soviética no solamente de los medios para recuperar la fortaleza, sino de su propia armada.

⁵ Fedor Y. Gurvich, llamado Dan (1871-1947), viejo menchevique que se alineó a la derecha de ese partido en la revolución rusa, colaboraba con el *Sotsialistichesky Vestnik* y apoyaba en conjunto la misma tesis que los anarquistas.

⁶ Ekaterina D Kuskova (1869-1958) había militado en el grupo de La Emancipación del Trabajo, después redactó el programa conocido con el nombre de “Credo” y que fue el manifiesto de los “economistas” a principios de siglo [XX]; había colaborado después con los cadetes y se exilió en 1922.

⁷ En octubre de 1917, los marinos de Cronstadt, en tanto que punta de lanza de los bolcheviques, eran la diana favorita de los mencheviques igual que, por otra parte, de todos los antibolcheviques.